



AFRICA/SUDAN DEL SUR - Malakal, ciudad de 250.000 habitantes, completamente desierta tras los asaltos rebeldes: el testimonio de una misionera a Fides

Juba (Agencia Fides) – “Malakal, una ciudad de 250.000 habitantes, está completamente desierta, no hay nadie. Aunque nuestra seguridad estuviese garantizada, quedarse allí habrían sido completamente inútil, porque no hubiéramos tenido a nadie que asistir”, dice a Fides Sor Elena Balatti, misionera comboniana que acaba de llegar a Juba desde Malakal, capital del Estado petrolífero del Alto Nilo en el centro de los enfrentamientos entre las tropas gubernamentales y los rebeldes leales al ex vicepresidente Riek Machar. “Los rebeldes son los únicos presentes aunque en pequeños grupos”, añade.

La Hermana Elena explica que “Malakal ha sido atacada en tres ocasiones por las fuerzas rebeldes de Riek Machar: el día de Nochebuena, el 14 de enero y el 18 de febrero. Después de cada ataque, los habitantes abandonaban poco a poco la ciudad. Muchos de ellos se han refugiados en aldeas vecinas, otros se dirigieron al norte del estado, algunos incluso a Sudán. Un número limitado de personas han encontrado refugio en Juba, a la capital, sólo se puede acceder por vía aérea. Por último, todavía hay 20.000 personas desplazadas acogidas en el campo de la ONU cerca de la ciudad” .

La misionera describe un panorama sombrío: “la ciudad fue destruida. Todavía recuerdo la imagen del mercado de la ciudad con las decoraciones de Navidad, poco antes del ataque del 24 de diciembre. Ahora ese mercado ya no existe. Todas las instalaciones del gobierno han sido saqueadas e incendiadas”.

La hermana Elena informa de crímenes cometidos contra civiles por parte de los rebeldes: “La violencia de las mujeres se ha convertido en un delito muy frecuente, sobre todo en este último ataque. Antes de tomar el avión a Juba me trajeron al hospital de la Cruz Roja una chica de 12 años que formaba parte de un grupo de 9 chiquillas muy jóvenes que habían sido violadas en la iglesia de Cristo Rey. Por los testimonios de las personas que se habían refugiado en la iglesia, en la tarde del 25 de febrero, los rebeldes entraron tres veces para secuestrar a las 9 chiquillas”.

“En el último ataque - continúa la religiosa - los pocos habitantes que quedaban, y que habían encontrado refugio en las iglesias salvadas de los ataques anteriores, vieron a los rebeldes atacar los lugares de culto. En particular, los hombres del llamado “Ejército Blanco” se introdujeron directamente en las iglesias, así como el hospital y el orfanato, porque eran los únicos lugares todavía por saquear y dónde encontrar personas sobre las que ejercer su venganza. Algunas personas perdieron la vida en las iglesias”.

La hermana Elena explica la decisión de abandonar la ciudad: “Quedábamos sólo las últimas tres hermanas Combonianas. Después de que nuestra casa había sido saqueada, no teníamos un lugar para vivir. Nos quedamos, junto con los sacerdotes locales, mientras una pequeña parte de la población aún permanecía en Malakal. Ahora que todos se han huido, también nosotros hemos abandonado Malakal con el último grupo de personas, porque no había ninguna razón para quedarse en una ciudad desierta”.

A pesar de los acuerdos de alto el fuego firmados en Addis Abeba, la lucha continúa. “Los rebeldes han dicho que pretenden conquistar los campos petroleros del Alto Nilo son los únicos que todavía funcionan a plena capacidad. Oramos para que se llegue a un acuerdo que ponga fin a la lucha, como un primer paso para la paz”, concluye la misionera. (L.M.) (Agencia 3/3/2014)